

LECTOESCRITURA 9 III_Feb 8 2019

10:59AM

LA MUERTE

1

“Si tuviera sólo cinco días para vivir, les diría a fulanito y a menganito que los quiero”. Y yo digo ¡hazlo ya! ... ¿Qué estás esperando? Mas estamos en guardia respecto a la muerte, al igual que lo estamos respecto a la vida. La mayoría de nosotros no sabemos cómo tratar a la muerte y arrastramos esa carga uncida a nosotros durante toda la vida, siempre al borde del llanto. Hemos de aprender que la muerte no es sino otro aspecto de la vida. Es un partir con el cuerpo, es una comunicación. La muerte nos enseña a continuar.

Mi madre murió hace unos dos años y en los momentos postreros me enseñó cosas maravillosas. No creímos al doctor cuando nos dijo que estaba en coma: “No se preocupen por ella, pues no se da cuenta de si están ustedes o no.” ¿cómo lo sabe? ¡Si nunca se ha muerto! Lo cierto es que la familia se las ingenió para pasar con ella muchas horas, día y noche, mientras vivía. ¡La tuvimos cogida de la mano! ¡Nadie debería morir solo! Me tocó uno de los turnos últimos y estábamos allí solos los dos, mi madre y yo. De repente, abrió los ojos. Grandes y maravillosos ojos castaños. Un momento antes había pensado: “voy a perderla. Siempre me brindaba una carcajada o una golosina. Siempre sorprendía con algo insólito. Y perderé sus ungüentos de ajo”. ¿Os dais cuenta de que todo lo refería a mí? “Voy a hacer esto, voy a perderla y no me dejes!”. ¿Sabéis cuáles fueron las últimas palabras que me dirigió? Abrió sus grandes y bellos ojos italianos, vio cómo las lágrimas se deslizaban por mis mejillas y me dijo: “Felice, ¿en qué te vas a apoyar ahora?”.

Leo Buscaglia, vivir, amar y aprender, Bogotá, Círculo de lectores S.A. 1984

1. La oración “Y perderé sus ungüentos de ajo” implica:

- ☐ Un lamento
- ☐ Una reminiscencia
- ☐ Una sorpresa
- ☐ Una necesidad

“Si tuviera sólo cinco días para vivir, les diría a fulanito y a menganito que los quiero”. Y yo digo ¡hazlo ya! ... ¿Qué estás esperando? Mas estamos en guardia respecto a la muerte, al igual que lo estamos respecto a la vida. La mayoría de nosotros no sabemos cómo tratar a la muerte y arrastramos esa carga uncida a nosotros durante toda la vida, siempre al borde del llanto. Hemos de aprender que la muerte no es sino otro aspecto de la vida. Es un partir con el cuerpo, es una comunicación. La muerte nos enseña a continuar.

Mi madre murió hace unos dos años y en los momentos postreros me enseñó cosas maravillosas. No creímos al doctor cuando nos dijo que estaba en coma: “No se preocupen por ella, pues no se da cuenta de si están ustedes o no.” ¿cómo lo sabe? ¡Si nunca se ha muerto! Lo cierto es que la familia se las ingenió para pasar con ella muchas horas, día y noche, mientras vivía. ¡La tuvimos cogida de la mano! ¡Nadie debería morir solo! Me tocó uno de los turnos últimos y estábamos allí solos los dos, mi madre y yo. De repente, abrió los ojos. Grandes y maravillosos ojos castaños. Un momento antes había pensado: “voy a perderla. Siempre me brindaba una carcajada o una golosina. Siempre sorprendía con algo insólito. Y perderé sus ungüentos de ajo”. ¿Os dais cuenta de que todo lo refería a mí? “Voy a hacer esto, voy a perderla y ¡no me dejes!”. ¿Sabéis cuáles fueron las últimas palabras que me dirigió? Abrió sus grandes y bellos ojos italianos, vio cómo las lágrimas se deslizaban por mis mejillas y me dijo: “Felice, ¿en qué te vas a apoyar ahora?”.

Leo Buscaglia, vivir, amar y aprender, Bogotá, Círculo de lectores S.A. 1984

Según el autor, la muerte es:

- ☐ Un alivio después de vivir.
- ☐ Un temor a lo desconocido.
- ☐ Una prolongación de la vida.
- ☐ Un partir del cuerpo.

“Si tuviera sólo cinco días para vivir, les diría a fulanito y a menganito que los quiero”. Y yo digo ¡hazlo ya! ... ¿Qué estás esperando? Mas estamos en guardia respecto a la muerte, al igual que lo estamos respecto a la vida. La mayoría de nosotros no sabemos cómo tratar a la muerte y arrastramos esa carga uncida a nosotros durante toda la vida, siempre al borde del llanto. Hemos de aprender que la muerte no es sino otro aspecto de la vida. Es un partir con el cuerpo, es una comunicación. La muerte nos enseña a continuar.

Mi madre murió hace unos dos años y en los momentos postreros me enseñó cosas maravillosas. No creímos al doctor cuando nos dijo que estaba en coma: “No se preocupen por ella, pues no se da cuenta de si están ustedes o no.” ¿cómo lo sabe? ¡Si nunca se ha muerto! Lo cierto es que la familia se las ingenió para pasar con ella muchas horas, día y noche, mientras vivía. ¡La tuvimos cogida de la mano! ¡Nadie debería morir solo! Me tocó uno de los turnos últimos y estábamos allí solos los dos, mi madre y yo. De repente, abrió los ojos. Grandes y maravillosos ojos castaños. Un momento antes había pensado: “voy a perderla. Siempre me br/indaba una carcajada o una golosina. Siempre sorprendía con algo insólito. Y perderé sus ungüentos de ajo”. ¿Os dais cuenta de que todo lo refería a mí? “Voy a hacer esto, voy a perderla y ¡no me dejes!”. ¿Sabéis cuáles fueron las últimas palabras que me dirigió? Abrió sus grandes y bellos ojos italianos, vio cómo las lágrimas se deslizaban por mis mejillas y me dijo: “Felice, ¿en qué te vas a apoyar ahora?”.

Leo Buscaglia, vivir, amar y aprender, Bogotá, Círculo de lectores S.A. 1984

La expresión “¿Cómo lo sabe? ¡Si nunca se ha muerto!” Demuestra:

- ☐ Dolor por la pérdida de la vida.
- ☐ Desconfianza hacia el médico.
- ☐ Duda por el hecho inminente.
- ☐ Desconfianza hacia la muerte.

“Si tuviera sólo cinco días para vivir, les diría a fulanito y a menganito que los quiero”. Y yo digo ¡hazlo ya! ... ¿Qué estás esperando? Mas estamos en guardia respecto a la muerte, al igual que lo estamos respecto a la vida. La mayoría de nosotros no sabemos cómo tratar a la muerte y arrastramos esa carga uncida a nosotros durante toda la vida, siempre al borde del llanto. Hemos de aprender que la muerte no es sino otro aspecto de la vida. Es un partir con el cuerpo, es una comunicación. La muerte nos enseña a continuar.

Mi madre murió hace unos dos años y en los momentos postreros me enseñó cosas maravillosas. No creímos al doctor cuando nos dijo que estaba en coma: “No se preocupen por ella, pues no se da cuenta de si están ustedes o no.” ¿cómo lo sabe? ¡Si nunca se ha muerto! Lo cierto es que la familia se las ingenió para pasar con ella muchas horas, día y noche, mientras vivía. ¡La tuvimos cogida de la mano! ¡Nadie debería morir solo! Me tocó uno de los turnos últimos y estábamos allí solos los dos, mi madre y yo. De repente, abrió los ojos. Grandes y maravillosos ojos castaños. Un momento antes había pensado: “voy a perderla. Siempre me brindaba una carcajada o una golosina. Siempre sorprendía con algo insólito. Y perderé sus ungüentos de ajo”. ¿Os dais cuenta de que todo lo refería a mí? “Voy a hacer esto, voy a perderla y ¡no me dejes!”. ¿Sabéis cuáles fueron las últimas palabras que me dirigió? Abrió sus grandes y bellos ojos italianos, vio cómo las lágrimas se deslizaban por mis mejillas y me dijo: “Felice, ¿en qué te vas a apoyar ahora?”.

Leo Buscaglia, vivir, amar y aprender, Bogotá, Círculo de lectores S.A. 1984

1. En el texto anterior, la expresión “y arrastramos esa carga uncida a nosotros durante toda la vida” sugiere que el hombre:

- ☐ Le tiene miedo a la muerte.
- ☐ Ha comprendido el sentido de la vida y la muerte.
- ☐ Se siente desprotegido ante la muerte de su madre.
- ☐ Ha aprendido que la muerte es otro aspecto de la vida.

“Si tuviera sólo cinco días para vivir, les diría a fulanito y a menganito que los quiero”. Y yo digo ¡hazlo ya! ... ¿Qué estás esperando? Mas estamos en guardia respecto a la muerte, al igual que lo estamos respecto a la vida. La mayoría de nosotros no sabemos cómo tratar a la muerte y arrastramos esa carga uncida a nosotros durante toda la vida, siempre al borde del llanto. Hemos de aprender que la muerte no es sino otro aspecto de la vida. Es un partir con el cuerpo, es una comunicación. La muerte nos enseña a continuar.

Mi madre murió hace unos dos años y en los momentos postreros me enseñó cosas maravillosas. No creímos al doctor cuando nos dijo que estaba en coma: “No se preocupen por ella, pues no se da cuenta de si están ustedes o no.” ¿cómo lo sabe? ¡Si nunca se ha muerto! Lo cierto es que la familia se las ingenió para pasar con ella muchas horas, día y noche, mientras vivía. ¡La tuvimos cogida de la mano! ¡Nadie debería morir solo! Me tocó uno de los turnos últimos y estábamos allí solos los dos, mi madre y yo. De repente, abrió los ojos. Grandes y maravillosos ojos castaños. Un momento antes había pensado: “voy a perderla. Siempre me brindaba una carcajada o una golosina. Siempre sorprendía con algo insólito. Y perderé sus ungüentos de ajo”. ¿Os dais cuenta de que todo lo refería a mí? “Voy a hacer esto, voy a perderla y ¡no me dejes!”. ¿Sabéis cuáles fueron las últimas palabras que me dirigió? Abrió sus grandes y bellos ojos italianos, vio cómo las lágrimas se deslizaban por mis mejillas y me dijo: “Felice, ¿en qué te vas a apoyar ahora?”.

Leo Buscaglia, vivir, amar y aprender, Bogotá, Círculo de lectores S.A. 1984

Según el autor, la muerte es:

- ☐ La experiencia más dolorosa para cualquier ser humano.
- ☐ Una experiencia para reconocer el valor de la vida.
- ☐ Un aspecto natural de la vida y que hay que asumirlo positivamente.
- ☐ Es la pérdida inevitable de los seres queridos.

“Si tuviera sólo cinco días para vivir, les diría a fulanito y a menganito que los quiero”. Y yo digo ¡hazlo ya! ... ¿Qué estás esperando? Mas estamos en guardia respecto a la muerte, al igual que lo estamos respecto a la vida. La mayoría de nosotros no sabemos cómo tratar a la muerte y arrastramos esa carga uncida a nosotros durante toda la vida, siempre al borde del llanto. Hemos de aprender que la muerte no es sino otro aspecto de la vida. Es un partir con el cuerpo, es una comunicación. La muerte nos enseña a continuar.

Mi madre murió hace unos dos años y en los momentos postreros me enseñó cosas maravillosas. No creímos al doctor cuando nos dijo que estaba en coma: “No se preocupen por ella, pues no se da cuenta de si están ustedes o no.” ¿cómo lo sabe? ¡Si nunca se ha muerto! Lo cierto es que la familia se las ingenió para pasar con ella muchas horas, día y noche, mientras vivía. ¡La tuvimos cogida de la mano! ¡Nadie debería morir solo! Me tocó uno de los turnos últimos y estábamos allí solos los dos, mi madre y yo. De repente, abrió los ojos. Grandes y maravillosos ojos castaños. Un momento antes había pensado: “voy a perderla. Siempre me brindaba una carcajada o una golosina. Siempre sorprendía con algo insólito. Y perderé sus ungüentos de ajo”. ¿Os dais cuenta de que todo lo refería a mí? “Voy a hacer esto, voy a perderla y ¡no me dejes!”. ¿Sabéis cuáles fueron las últimas palabras que me dirigió? Abrió sus grandes y bellos ojos italianos, vio cómo las lágrimas se deslizaban por mis mejillas y me dijo: “Felice, ¿en qué te vas a apoyar ahora?”.

Leo Buscaglia, vivir, amar y aprender, Bogotá, Círculo de lectores S.A. 1984

El aprendizaje más importante del autor frente a la muerte de su madre es que:

- ☐ La muerte es inevitable.
- ☐ hay que afrontar la muerte con resignación.
- ☐ La muerte de los otros es una posibilidad de fortalecernos a nosotros mismos.
- ☐ Hay que expresar el afecto a todas las personas que nos rodean.

“Si tuviera sólo cinco días para vivir, les diría a fulanito y a menganito que los quiero”. Y yo digo ¡hazlo ya! ... ¿Qué estás esperando? Mas estamos en guardia respecto a la muerte, al igual que lo estamos respecto a la vida. La mayoría de nosotros no sabemos cómo tratar a la muerte y arrastramos esa carga uncida a nosotros durante toda la vida, siempre al borde del llanto. Hemos de aprender que la muerte no es sino otro aspecto de la vida. Es un partir con el cuerpo, es una comunicación. La muerte nos enseña a continuar.

Mi madre murió hace unos dos años y en los momentos postreros me enseñó cosas maravillosas. No creímos al doctor cuando nos dijo que estaba en coma: “No se preocupen por ella, pues no se da cuenta de si están ustedes o no.” ¿cómo lo sabe? ¡Si nunca se ha muerto! Lo cierto es que la familia se las ingenió para pasar con ella muchas horas, día y noche, mientras vivía. ¡La tuvimos cogida de la mano! ¡Nadie debería morir solo! Me tocó uno de los turnos últimos y estábamos allí solos los dos, mi madre y yo. De repente, abrió los ojos. Grandes y maravillosos ojos castaños. Un momento antes había pensado: “voy a perderla. Siempre me brindaba una carcajada o una golosina. Siempre sorprendía con algo insólito. Y perderé sus ungüentos de ajo”. ¿Os dais cuenta de que todo lo refería a mí? “Voy a hacer esto, voy a perderla y ¡no me dejes!”. ¿Sabéis cuáles fueron las últimas palabras que me dirigió? Abrió sus grandes y bellos ojos italianos, vio cómo las lágrimas se deslizaban por mis mejillas y me dijo: “Felice, ¿en qué te vas a apoyar ahora?”.

Leo Buscaglia, vivir, amar y aprender, Bogotá, Círculo de lectores S.A. 1984

De las últimas palabras de la madre al hijo, se puede inferir que:

- ☐ A ella le preocupaba el dolor que estaba sintiendo su hijo.
- ☐ Lo invitaba a encontrar la fortaleza en sí mismo.
- ☐ Ella conocía la dependencia de su hijo.
- ☐ Lo invitaba a vivir una vida plena y tranquila.

“Si tuviera sólo cinco días para vivir, les diría a fulanito y a menganito que los quiero”. Y yo digo ¡hazlo ya! ... ¿Qué estás esperando? Mas estamos en guardia respecto a la muerte, al igual que lo estamos respecto a la vida. La mayoría de nosotros no sabemos cómo tratar a la muerte y arrastramos esa carga uncida a nosotros durante toda la vida, siempre al borde del llanto. Hemos de aprender que la muerte no es sino otro aspecto de la vida. Es un partir con el cuerpo, es una comunicación. La muerte nos enseña a continuar.

Mi madre murió hace unos dos años y en los momentos postreros me enseñó cosas maravillosas. No creímos al doctor cuando nos dijo que estaba en coma: “No se preocupen por ella, pues no se da cuenta de si están ustedes o no.” ¿cómo lo sabe? ¡Si nunca se ha muerto! Lo cierto es que la familia se las ingenió para pasar con ella muchas horas, día y noche, mientras vivía. ¡La tuvimos cogida de la mano! ¡Nadie debería morir solo! Me tocó uno de los turnos últimos y estábamos allí solos los dos, mi madre y yo. De repente, abrió los ojos. Grandes y maravillosos ojos castaños. Un momento antes había pensado: “voy a perderla. Siempre me brindaba una carcajada o una golosina. Siempre sorprendía con algo insólito. Y perderé sus ungüentos de ajo”. ¿Os dais cuenta de que todo lo refería a mí? “Voy a hacer esto, voy a perderla y ¡no me dejes!”. ¿Sabéis cuáles fueron las últimas palabras que me dirigió? Abrió sus grandes y bellos ojos italianos, vio cómo las lágrimas se deslizaban por mis mejillas y me dijo: “Felice, ¿en qué te vas a apoyar ahora?”.

Leo Buscaglia, vivir, amar y aprender, Bogotá, Círculo de lectores S.A. 1984

Una posible interpretación de la expresión “estar en guardia respecto a la muerte” es:

- ☐ Tenerle miedo.
- ☐ No saber enfrentarla
- ☐ Esperarla con tranquilidad
- ☐ Estar preparado.

T U M E T E
T I E N E N L A
I N M E N S A
H A B I L I D A D
D E O R D E N A R
E L C A O S

- ☐ La imagen habla sobr/e el caos.
- ☐ El texto de la imagen habla sobr/e el amor.
- ☐ El mensaje de la imagen es sobr/e el poder de la mente.
- ☐ El texto de la imagen es sobr/e las dificultades de la vida.

Todos los seres humanos, frente a situaciones de cambio, sienten ansiedad. No importa que se trate de situaciones estimulantes que durante largo tiempo hayan esperado. seguramente producirán gratificación, pero también temor. Uno de esos momentos que más producen sensaciones contradictorias es el período que va desde la salida del colegio hasta las primeras épocas de la universidad. Salir del colegio significa que el mundo familiar de la persona, en el que era conocido por todas y que le brindaba protección, de un momento a otro desaparece. Y se encuentra de pronto frente a un escenario totalmente distinto, con personas desconocidas, sin su grupo de amigos, con métodos de estudio diferentes y expectativas que espera cumplir. Pero simultáneamente le brinda la oportunidad de construir su destino, de tomar el timón de su propia vida.

Aunque la sensación que tiene la persona es la de estar frente a una situación nueva, en cierto sentido está frente a situaciones que en otro momento de la vida experimentó: temor, incertidumbre, preguntas sin respuesta, confusión. De la misma forma que existe un sistema de anticuerpos en el organismo, que responde a la presencia de intrusos que pretenden atacar, así mismo existe un sistema psicológico de defensas que responde frente a situaciones de alarma. Por ello, aunque se trata de una persona casi adulta que está enfrentando el reto de entrar en la universidad, es en cierto sentido el niño dentro de él quien recibe estos estímulos: incertidumbre, mayor libertad, cambio de grupo, cambios en la metodología y ambiente más abierto.

René Soulier, Generación de cambio, guía del bachiller, Bogotá, No. 4, 1999

Según el texto, el temor a lo desconocido produce ansiedad porque:

- ☐ La incertidumbre moviliza en el ser humano situaciones de alarma que lo ponen en alerta.
- ☐ El ser humano, por naturaleza, es miedoso frente a lo nuevo.
- ☐ No se sabe cómo enfrentar situaciones nuevas.
- ☐ El hombre siempre necesita tener dominio sobre su entorno inmediato.

Todos los seres humanos, frente a situaciones de cambio, sienten ansiedad. No importa que se trate de situaciones estimulantes que durante largo tiempo hayan esperado. seguramente producirán gratificación, pero también temor. Uno de esos momentos que más producen sensaciones contradictorias es el período que va desde la salida del colegio hasta las primeras épocas de la universidad. Salir del colegio significa que el mundo familiar de la persona, en el que era conocido por todas y que le brindaba protección, de un momento a otro desaparece. Y se encuentra de pronto frente a un escenario totalmente distinto, con personas desconocidas, sin su grupo de amigos, con métodos de estudio diferentes y expectativas que espera cumplir. Pero simultáneamente le brinda la oportunidad de construir su destino, de tomar el timón de su propia vida.

Aunque la sensación que tiene la persona es la de estar frente a una situación nueva, en cierto sentido está frente a situaciones que en otro momento de la vida experimentó: temor, incertidumbre, preguntas sin respuesta, confusión. De la misma forma que existe un sistema de anticuerpos en el organismo, que responde a la presencia de intrusos que pretenden atacar, así mismo existe un sistema psicológico de defensas que responde frente a situaciones de alarma. Por ello, aunque se trata de una persona casi adulta que está enfrentando el reto de entrar en la universidad, es en cierto sentido el niño dentro de él quien recibe estos estímulos: incertidumbre, mayor libertad, cambio de grupo, cambios en la metodología y ambiente más abierto.

René Soulier, Generación de cambio, guía del bachiller, Bogotá, No. 4, 1999

Según el autor, la salida del colegio es uno de los momentos más difíciles porque:

- ☐ La universidad es más exigente.
- ☐ La seguridad del mundo conocido por mucho tiempo desaparece.
- ☐ Es un momento de conjugación de nuevos retos y abandono de situaciones conocidas.
- ☐ El joven toma, por primera vez, su vida en sus manos y tiene que dar solución a muchos problemas nuevos de manera individual.

Todos los seres humanos, frente a situaciones de cambio, sienten ansiedad. No importa que se trate de situaciones estimulantes que durante largo tiempo hayan esperado. seguramente producirán gratificación, pero también temor. Uno de esos momentos que más producen sensaciones contradictorias es el período que va desde la salida del colegio hasta las primeras épocas de la universidad. Salir del colegio significa que el mundo familiar de la persona, en el que era conocido por todas y que le brindaba protección, de un momento a otro desaparece. Y se encuentra de pronto frente a un escenario totalmente distinto, con personas desconocidas, sin su grupo de amigos, con métodos de estudio diferentes y expectativas que espera cumplir. Pero simultáneamente le brinda la oportunidad de construir su destino, de tomar el timón de su propia vida.

Aunque la sensación que tiene la persona es la de estar frente a una situación nueva, en cierto sentido está frente a situaciones que en otro momento de la vida experimentó: temor, incertidumbre, preguntas sin respuesta, confusión. De la misma forma que existe un sistema de anticuerpos en el organismo, que responde a la presencia de intrusos que pretenden atacar, así mismo existe un sistema psicológico de defensas que responde frente a situaciones de alarma. Por ello, aunque se trata de una persona casi adulta que está enfrentando el reto de entrar en la universidad, es en cierto sentido el niño dentro de él quien recibe estos estímulos: incertidumbre, mayor libertad, cambio de grupo, cambios en la metodología y ambiente más abierto.

René Soulier, Generación de cambio, guía del bachiller, Bogotá, No. 4, 1999

El autor habla de “el niño dentro de él”, esto puede entenderse como:

- ☐ El niño que sigue siendo en su interior frente a una situación nueva.
- ☐ La falta de herramientas interpersonales, sociales y de experiencia que no ha ganado todavía para enfrentar el ambiente universitario.
- ☐ La inmadurez que experimenta el joven.
- ☐ La alarma que prende el sistema psicológico de defensa, frente a una situación para la cual conscientemente no se sabe si está bien preparado.

Todos los seres humanos, frente a situaciones de cambio, sienten ansiedad. No importa que se trate de situaciones estimulantes que durante largo tiempo hayan esperado. seguramente producirán gratificación, pero también temor. Uno de esos momentos que más producen sensaciones contradictorias es el período que va desde la salida del colegio hasta las primeras épocas de la universidad. Salir del colegio significa que el mundo familiar de la persona, en el que era conocido por todas y que le brindaba protección, de un momento a otro desaparece. Y se encuentra de pronto frente a un escenario totalmente distinto, con personas desconocidas, sin su grupo de amigos, con métodos de estudio diferentes y expectativas que espera cumplir. Pero simultáneamente le brinda la oportunidad de construir su destino, de tomar el timón de su propia vida.

Aunque la sensación que tiene la persona es la de estar frente a una situación nueva, en cierto sentido está frente a situaciones que en otro momento de la vida experimentó: temor, incertidumbre, preguntas sin respuesta, confusión. De la misma forma que existe un sistema de anticuerpos en el organismo, que responde a la presencia de intrusos que pretenden atacar, así mismo existe un sistema psicológico de defensas que responde frente a situaciones de alarma. Por ello, aunque se trata de una persona casi adulta que está enfrentando el reto de entrar en la universidad, es en cierto sentido el niño dentro de él quien recibe estos estímulos: incertidumbre, mayor libertad, cambio de grupo, cambios en la metodología y ambiente más abierto.

René Soulier, Generación de cambio, guía del bachiller, Bogotá, No. 4, 1999

Según el texto, lo desconocido implica:

- ☐ La manera como se pueden enfrentar situaciones nuevas.
- ☐ La incertidumbre frente a situaciones que nunca se han enfrentado antes.
- ☐ Situaciones de cambio.
- ☐ El tomar el timón de su propia vida.

Todos los seres humanos, frente a situaciones de cambio, sienten ansiedad. No importa que se trate de situaciones estimulantes que durante largo tiempo hayan esperado. seguramente producirán gratificación, pero también temor. Uno de esos momentos que más producen sensaciones contradictorias es el período que va desde la salida del colegio hasta las primeras épocas de la universidad. Salir del colegio significa que el mundo familiar de la persona, en el que era conocido por todas y que le brindaba protección, de un momento a otro desaparece. Y se encuentra de pronto frente a un escenario totalmente distinto, con personas desconocidas, sin su grupo de amigos, con métodos de estudio diferentes y expectativas que espera cumplir. Pero simultáneamente le brinda la oportunidad de construir su destino, de tomar el timón de su propia vida.

Aunque la sensación que tiene la persona es la de estar frente a una situación nueva, en cierto sentido está frente a situaciones que en otro momento de la vida experimentó: temor, incertidumbre, preguntas sin respuesta, confusión. De la misma forma que existe un sistema de anticuerpos en el organismo, que responde a la presencia de intrusos que pretenden atacar, así mismo existe un sistema psicológico de defensas que responde frente a situaciones de alarma. Por ello, aunque se trata de una persona casi adulta que está enfrentando el reto de entrar en la universidad, es en cierto sentido el niño dentro de él quien recibe estos estímulos: incertidumbre, mayor libertad, cambio de grupo, cambios en la metodología y ambiente más abierto.

René Soulier, Generación de cambio, guía del bachiller, Bogotá, No. 4, 1999

La presencia de intrusos por parte del sistema de anticuerpos se puede comparar, en el sistema psicológico, con:

- ☐ El mundo universitario.
- ☐ Las situaciones de cambio que implica un ambiente nuevo.
- ☐ Todo aquello que implica una nueva experiencia y una nueva manera de enfrentarla.
- ☐ Las nuevas metodologías.